



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 15 Diciembre 2016	Nº 67
---	---------------------------------	-------

- *Nostalgia de futuro*

por Monseñor Héctor Aguer

- *Las drogadicciones, ¿por encima de la moral?*

por Fernando de Estrada

- *Argentina y el mundo: el desafío de actuar como región*

por Eduardo Serantes

- *“Brexit” y el Napoleón de Notting Hill*

por Miguel Ángel Iribarne



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 15 Diciembre 2016	Nº 67
---	---------------------------------	-------

Nostalgia de futuro

por

Mons. Héctor Aguer

Homilía en la celebración de acción de gracias por el bicentenario de la Independencia Nacional.

Iglesia Catedral. 9 de julio de 2016.

Los aniversarios que se cumplen en cifras redondas resultan particularmente significativos; la celebración se prepara con esmero y se realiza con una alegría comunicativa que expresa una participación gozosa en el recuerdo del acontecimiento. Existen también, es verdad, aniversarios luctuosos que concitan la comunión en el dolor, en el llanto, pero análogamente a los primeros marcan hondamente la vida de personas, de familias, de naciones. Hoy nos reúne la conmemoración del bicentenario de la independencia nacional, aquí y ahora con el rito tradicional del tedeum. Lo que deseamos expresar con este gesto es, sencillamente, la gratitud a Dios por aquella decisión de los congresales de Tucumán en 1816; pero también porque su Providencia nos ha dado esta patria, por el hecho de ser argentinos. Cuando en un religioso silencio escuchemos el célebre tedéum de Mozart, y luego cuando de viva voz elevemos al cielo nuestras preces, recogeremos en el corazón y en la palabra nuestra azarosa historia en un acto de aprobación. Los alardes patriotericos no dan cuenta de la verdad; cuanto más sobrios seamos mejor alcanzaremos el espíritu de la conmemoración. Pero tampoco corresponde esa especie de desgano que oculta el encogimiento pesimista de quienes están dispuestos a renegar de la Argentina. La patria nos es dada. Es, literalmente, la tierra de nuestros padres; la nación en cambio –me atrevo a proponer- es a la vez dada y construida en la historia, porque a lo largo del tiempo se forja el talante de un pueblo, implicando en ese proceso innumerables decisiones. ¿Puede una nación fijarse un proyecto, darse a sí misma comunitariamente un camino a seguir, una meta a lograr? La declaración de nuestra independencia fue un acto inicial, aunque entonces no comenzó a existir una nación de la nada, porque se recogía la herencia cultural

de la hispanidad, el humanismo que nos legaron Grecia y Roma y la religión católica. Así pensaban y sentían los hombres que dieron aquel paso; vale la pena recordar que más de una decena de ellos eran sacerdotes.

Quedó muy lejos aquel 9 de julio. Desde las luchas civiles y los debates sobre la organización de país se manifestaron posturas contrastantes, más el entrevero de intereses parciales, contrarios al bien común, locales y foráneos. En varios períodos las grietas ideológicas y sus efectos culturales y sociales desgarraron dolorosamente la unidad nacional; la discordia parece ser nuestro vicio crónico por excelencia. La desavenencia de los ánimos sigue inevitablemente si no se busca la verdad con sinceridad. Los vaivenes reiterados con fatalidad periódica, la sucesión de oligarquías y demagogias, han hecho fracasar las inmensas posibilidades de nuestros recursos naturales y humanos; millones de pobres –prefiero no arriesgar una cifra- aguardan todavía poder vivir dignamente con el fruto de un trabajo genuino. Con el bicentenario puede arrancar un nuevo ciclo; poseemos valores culturales eximios y hay mucha más gente honrada que vivillos, aprovechados y mafiosos. ¿Por qué han de prevalecer siempre éstos? ¿Por qué han de repetirse los engaños electorales que mancillan la república? Las iniquidades que se van develando precisamente en estos días de nuestro biseccular aniversario tienen que desengañar a muchos y que activar los resortes de la decencia y del reclamo de una población sufrida a la que una justicia distraída no ha servido como era su deber.

Las lecturas bíblicas que hemos escuchado nos ofrecen la actualidad permanente de la Palabra de Dios. Las advertencias que hizo Pablo a su discípulo Timoteo reflejan la situación de las primeras comunidades cristianas y de sus entornos; el apóstol describe con precisión vicios congénitamente humanos: en concreto, el amor al dinero, el orgullo impune de los ricos. Los datos proceden de la organización económica del siglo I; sin embargo son asombrosamente aplicables a la complejidad de la nuestra, y sobre todo a la extensión funesta de la corrupción que ha inficionado todos los órganos del Estado y que obviamente se extiende a vastos sectores de la sociedad en una especie de viva la pepa universal que escandaliza a la gente honrada, que de una manera u otra paga las consecuencias de los latrocinios conocidos y de los que restan aún por conocer. La avaricia es la raíz de todos los males, dice el apóstol, que vincula con este pecado las ambiciones innumerables, los desatinos que precipitan a la ruina y a la perdición. A los cristianos se nos exhorta a ser ricos en buenas obras, a dar con generosidad y a compartir las riquezas (cf. 1 Tim. 6, 6-11. 17-19). El drenaje del dinero que es de todos al bolsillo de los avivados –sean funcionarios estatales o miembros de las corporaciones- es causa principal del atraso, imposible de disimular, que padecemos. No estoy enunciando un simple propósito moralista; se trata del nivel ético fundamental sin el cual no puede haber una verdadera democracia.

Me permito un juego de palabras: en casos como el señalado hay más krátos (poder, y abusivo) que démos (pueblo de ciudadanos respetados); el pueblo resulta defraudado por los que ha elegido para ejercer el poder y que debían servirlo. Ha ocurrido algunas veces (¿o muchas?), pero no debe volver a repetirse.

El Evangelio que ha sido proclamado contiene la célebre sentencia: Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios (Mt. 22, 21). Esta frase ha suscitado interpretaciones diversas; podemos decir que Jesús no sólo recomienda pagar el impuesto, sino que valora positivamente el papel del Estado, ya que la fuente de la autoridad legítima está en Dios. Para los congresales de 1816 no cabían dudas; ellos obraron movidos por su patriotismo y por su fe. Habría que recordar siempre cómo nació la Argentina. En la apertura del Congreso, el 24 de marzo de aquel año, todos juraron a Dios y prometieron a la Patria conservar y defender la religión católica, apostólica y romana; esa fue la fórmula. Luego se proclamó a Santa Rosa de Lima patrona de nuestra independencia.

Doscientos años después, ¿cómo puede pagar a Dios lo que le debe una república democrática, en la que conviven creyentes de diversas confesiones y también no creyentes? Hay una respuesta. La organización del Estado y las leyes que lo rigen deben respetar el orden de la creación, que se funda finalmente en la sabiduría y el amor del Creador, y asumir el lógos, la razón propia de la naturaleza humana. No se pueden fundamentar los derechos del hombre en el irracionalismo y en los caprichos individualistas reivindicados por los lobbies. En los últimos años se han sancionado leyes injustas, que desconocen la objetividad de la naturaleza del hombre –varón y mujer- con la consiguiente destrucción de la autenticidad del matrimonio y de la constitución de la familia. Más aún, recientes decisiones judiciales han vulnerado el derecho de los niños a ser criados y educados por un padre y una madre. Los enciclopedistas anticatólicos del siglo XVIII quedarían horrorizados ante semejante abuso. El poder del César tiene límites que no se pueden franquear como si fueran un estorbo para el progreso de la sociedad; al contrario, semejantes aventuras nos hundan en la tiniebla de la deshumanización. Los argentinos hemos estado siempre tentados a imitar lo peor que se implanta en otros pueblos, con el aplauso y la vocinglería de quienes se consideran progresistas.

El bicentenario es un punto de llegada y un punto de partida; es posible, es necesario recoger como inspiración en la marcha lo mejor de la argentinidad. La comparación de épocas hace resaltar la diferencia: hubo tiempos mejores, no se puede negar. Podemos permitirnos, en este solemne aniversario, un sentimiento de nostalgia, con todo derecho y razón. Nostalgia significa “pena de verse ausente de la patria”, y también “tristeza originada por el recuerdo de una dicha perdida”. Nóstos, en griego, quiere decir regreso,

vuelta a la patria; el nombre implica que es posible volver, ponerse en salida, comenzar el viaje. Volver a lo mejor de nosotros mismos, al espíritu de aquellos hombres que nos dieron la independencia. Tenemos que regresar hacia el futuro, hacia el cumplimiento de un ideal que no se alcanzó todavía plenamente, pero al cual podemos, más aún, debemos llegar, como respuesta lógica a la sobreabundancia de dones que hemos recibido. Lo quisieron los fundadores de la Argentina, y también los inmigrantes pobres, iletrados, que llegaron a esta tierra generosa, soñaron con m'hijo el doctor al igual que nuestros viejos criollos, y lo consiguieron. Hoy son de otra estirpe los que llegan, porque nuestra Constitución abre las puertas a todos los hombres del mundo que quieran habitar este suelo. Ellos también tendrán que ver cumplidos sus anhelos.

Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Le corresponde al César respetar la verdad y la justicia, y hacerlo por reverencia a Dios. Tenía razón Sartre al postular que si Dios no existe todo está permitido, no hay parámetro alguno para distinguir el bien del mal. Nuestra nostalgia de futuro reclama el regreso a Dios, fuente de toda razón y justicia, como dejaron establecido los constituyentes de 1853. El principal cometido de la Iglesia es llevar los hombres al Dios que se ha revelado en Jesucristo; no le ahorra trabajo al César, que debe cumplir con lo suyo, lo mismo que cada ciudadano. Sin embargo, los creyentes estamos seguros de lo que afirma el proverbio salomónico: La bendición del Señor es la que enriquece, y nada le añade nuestro esfuerzo (Prov. 10,22). Por eso ahora imploraremos esa misericordiosa bendición en el tedeum.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 15 Diciembre 2016	Nº 67
---	---------------------------------	-------

Las drogadicciones, ¿por encima de la moral?

por

Fernando de Estrada

(Ponencia expuesta en representación de la Universidad Católica de La Plata en la Jornada Científica sobre Drogadicciones organizada por la Academia del Plata el 25 de agosto de 2016)

En contraposición con todo lo que en esta Jornada se ha expresado, abundan las voces que afirman que “la guerra contra la droga se ha perdido”, y que por consiguiente corresponde ingresar en la hipotética paz basada sobre la legalización de los estupefacientes. Esta postura la propuso hace veinte años la National Review, en los Estados Unidos, con cierta sorpresa de sus lectores, pero pronto se vio en ese país cómo desde posiciones ideológicas y políticas tradicionalmente opuestas se tendía un puente de coincidencias en la materia, desde la trinchera del liberal Milton Friedman hasta la del neomarxista Noam Chomsky.

En América Latina hay avances de algunas legislaciones hacia la permisividad de la comercialización y consumo de drogas –cual es el caso de Uruguay- y abundan declaraciones de figuras públicas en las cuales se transparenta la intención de ablandar resistencias que pueden obstaculizar ese camino. También en esta región del mundo parecen coincidir los opuestos: desde el ex presidente de Méjico Vicente Fox, en nombre de la libertad de mercado como remedio hasta el bolivariano Evo Morales en cuanto representante del antiimperialismo, se ha formado un ecumenismo ideológico cuyo credo central aparece diáfano expresado en el documento que sobre el tema produjo la socialdemócrata Fundación Friedrich Ebert de Méjico donde se afirma: “...Combatiendo la discriminación y estigma asociados al uso de drogas y manteniendo siempre en cuenta que las drogas son una realidad ineludible al día de hoy que está por encima del dogma y de la moral se debe proveer la información objetiva y científica para responder a las necesidades comunitarias y sociales” (desde luego, para producir droga de mejor calidad, la “droga buena” que no existe).

Las drogas estarían así por encima del dogma y de la moral; es presumible en este contexto que por dogma se entiendan las conductas prescritas por la Iglesia Católica, cuya práctica no obliga a los no creyentes. Lo que suena extraño es que se diga que el uso de drogas esté por encima de la moral que sí obliga a todos los hombres. Y eso por el solo hecho de que se considere a la droga una realidad ineludible al día de hoy. Es decir, el tema de las drogas escaparía a las consideraciones de la moral.

Es aquí, precisamente con estas expresiones que van más allá del relativismo, donde se advierte que al permisivismo se le escapan las posibilidades de enfrentar el problema, porque éste es por esencia moral. En efecto, la droga, por más que sea “una realidad ineludible al día de hoy”, sólo cobra significado cuando se relaciona con decisiones humanas, decisiones que se caracterizan fundamentalmente por tender hacia una finalidad. Cualquier sistema de moralidad, cualquier sistema ético, propone metas que considera las más satisfactorias para la humanidad, a ser alcanzadas mediante conductas que mejoran al individuo que las practica y benefician al grupo social donde aquél está inserto. En definitiva, se trata del mandato evangélico de amar al prójimo como a sí mismo, y este amor a sí mismo impone perfeccionarse, lograr lo mejor de sí, desarrollar al máximo las posibilidades de ser virtuoso que cada uno lleva en su mochila.

Por eso un documento de espíritu muy diverso al citado anteriormente, originado en el Consejo Pontificio para la Familia, señala que “la droga es síntoma de un malestar profundo. La droga no entra en la vida de una persona en forma repentina, sino como una semilla que arraiga en un terreno preparado durante largo tiempo”. Es una enfermedad del espíritu lo que lleva a un individuo a drogarse y esa enfermedad consiste en no saber responder a algunos interrogantes fundamentales de la existencia.

Artistas y literatos han buscado en distintas épocas sus paraísos artificiales, como los llamaba Baudelaire, confundiendo alucinaciones con inspiración o estro poético. Hasta Aldous Huxley interpretó a través de sus intoxicaciones personales que la mezcalina constituía el camino más directo para llegar a las experiencias místicas (Las Puertas de la Percepción, Cielo e Infierno). Pero estas aventuras temerarias, habitualmente de final desgraciado, se desarrollaban en ámbitos intelectuales acotados, sin contaminar al grueso de la sociedad ni afectarla mayormente en sus costumbres.

Un gran cambio se operó después de la Segunda Guerra Mundial, que hizo de las drogadicciones una pandemia. De manera primero paulatina y después acelerada se fue expandiendo el consumo de estupefacientes, pasando con el mismo ritmo a sustancias cada vez más peligrosas. El fenómeno llegó a ser considerado revolucionario, especialmente cuando en Europa occidental y Estados Unidos comenzó a vérselo como distintivo de una

generación, la “generación hippie”. No se trataba de una actitud que se agotara en sí misma, es decir, que se conformara con sus prácticas sin alcanzar a quienes no la compartían. Lejos de ello, lo que se manifestaba, en palabras del historiador Pierre Chenu, era “un poderoso y dinámico instinto colectivo de muerte, con una rica gama de recursos, en nuestras culturas curiosamente exangües”.

Chenu pertenecía a una escuela historiográfica que destaca la importancia de las investigaciones sociales sobre períodos prolongados, las “olas largas” del tiempo, pues un período histórico no puede quedar explicado solamente por las crónicas y biografías de los contemporáneos, sino que es deudora de hechos de todo tipo que la han precedido y que de alguna manera la condicionan. Y aunque para comprender plenamente la condición de los espíritus en la Segunda Postguerra Mundial era preciso remontarse a catástrofes como la ruptura de la Iglesia en el siglo XVI, una aproximación adecuada –decía Chenu- se obtiene considerando los desgarramientos de convicciones y mitos traídos por la Gran Guerra de 1914, junto a la suma incalculable de tragedias personales que acompañaron a la quiebra de las instituciones. Nadie podía dudar entonces que los Estados nacionales habían pedido demasiado en vistas de los resultados obtenidos; la desilusión colectiva abonó el terreno para las ideologías revolucionarias, particularmente el comunismo y el nacional socialismo, y con ello a los espantosos conflictos de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. No resulta extraño que tantos sufrimientos oscurecieran en las generaciones del siglo XX la capacidad de comprender cuáles eran los fundamentos históricos y metafísicos de la civilización occidental. Más aun: que llegaran a repudiarlos.

El vaciamiento espiritual progresivo tuvo su manifestación simbólica en el famoso “Mayo Francés” de 1968 y poco más tarde en el “Festival de Woodstock” en Estados Unidos. Si bien ambos episodios resultaron fugaces y sin consecuencias institucionales notables, evidenciaron el vacío cultural paradójicamente instalado en los medios universitarios e intelectuales; muchos de sus alborotados promotores hicieron más tarde carrera en la denostada sociedad burguesa sin abjurar por ello de su petardismo. En realidad, eran una expresión definida de aquello en que la sociedad burguesa se había transformado.

No nos despedamos de Pierre Chaunu sin volver a lo que llama instinto de muerte en nuestra civilización, que él asocia particularmente al invierno demográfico y a la institucionalización del aborto. Así dice en su benemérito libro “El pronóstico del Futuro”: “Una sociedad no puede vivir sin afirmar su relación con el pasado. Al cuerpo social le pasa lo mismo que a los individuos que lo componen. La sociedad se identifica en la integración del pasado, análogamente a lo que sucede con cada individuo: la conciencia que tengo de mí mismo es a la vez conciencia de mi cuerpo y de mi pasado. Soy un

pasado que avanza hacia un presente y se proyecta en un futuro... Si la crisis de las sociedades occidentales es antes que nada una enfermedad de la memoria, toda terapéutica entraña, por fuerza, una recuperación del pasado, una restauración de la memoria. No se puede hacer vivir a un cuerpo social que reniega de su pasado, que rechaza en bloque su historia”.

Después de esta transcripción tan ilustrativa cabe, sin embargo, dudar de la validez de la expresión “instinto de muerte”, posiblemente derivada de la antropología de Sigmund Freud. Porque lo que se manifiesta primeramente en los seres vivos es la voluntad de existir, a la que le sigue la de perfeccionarse. Es cierto que cuando éstas se evaporan la muerte parece atractiva y es buscada como por un instinto antinatural, que frecuentemente se expresa bajo la forma de la violencia contra el prójimo.

Lo normal, pues, no es el “instinto de muerte” sino el “sentido de la vida”. Es sabido que esta expresión constituye el gozne de la llamada logoterapia, la escuela de psicoterapia fundada por Víctor Frankl. En una de sus obras más sustanciosas, “La Presencia Ignorada de Dios”, escribe: “Vivimos en una época caracterizada por un sentimiento de falta de sentido. En esta nuestra época la educación ha de imponer el máximo empeño no sólo en proporcionar ciencia, sino también en afinar la conciencia, de modo que el hombre sea lo bastante perspicaz para interpretar la exigencia inherente a cada una de sus situaciones particulares. En una era en que los Diez Mandamientos parecen estar perdiendo su validez para muchos, debe el hombre ponerse en condiciones de percibir los 10.000 mandamientos que se desprenden de las 10.000 situaciones con las que se ve confrontado en su vida. No solamente le parecerá así que su vida vuelve a tener sentido, sino que él mismo estará inmunizado contra todo conformismo y totalitarismo; porque sólo una conciencia despierta y vigilante puede hacerle resistente, de tal modo que ni se abandone al conformismo ni se doblegue ante el totalitarismo.

“Así pues más que nunca la educación es educación para la responsabilidad. Vivimos en una sociedad de abundancia, pero esta abundancia no es sólo de bienes materiales; es también una abundancia de información, una explosión informativa... Si el hombre en medio de todo este torbellino de estímulos quiere sobrevivir y resistir a los medios de comunicación de masas, debe saber qué es o no es lo importante, qué es o no lo fundamental; en una palabra, qué es lo que tiene sentido y qué es lo que no lo tiene”.

Estas palabras destacan la importancia de la acción educativa para encontrar o recuperar el sentido de la vida y tienen significado trascendente para enfrentar el problema de las drogadicciones en nuestra Argentina de hoy. En este escenario nos encontramos con lo que podríamos llamar tipología general de las drogadicciones pero también con modalidades

propias de los distintos grupos sociales en que se encuentran los consumidores de estupefacientes. El vacío existencial es sin duda condición que todos comparten, pero situaciones de miseria emocional y material hacen que algunos se intoxiquen con “paco” y no con sustancias más elaboradas. La eficacia que se espera de la lucha contra la droga en la Argentina depende en buena medida de que se tengan en cuenta los condicionamientos de este género y de todo tipo que acosan a la población en situación de riesgo.

Con esa actitud de realismo se ha constituido el OPRENAR, siglas del Observatorio para la Prevención del Narcotráfico desde la educación. Se trata de la convergencia, impulsada por las Academias Nacionales de Educación y de la Empresa, de casi treinta instituciones universitarias que han comenzado a aportar sus experiencias e investigaciones sobre el tema. El 27 de octubre de 2014 el OPRENAR realizó su primer Seminario, en el cual el Dr. Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia de Educación, denunció el incumplimiento de la Ley 26.586 en lo referente a la inclusión de contenidos de prevención de adicciones en el sistema educativo argentino. De igual manera señaló su ausencia en los currículos de formación de los docentes, en los cuales no figuran como contenidos básicos.

La mencionada Ley fue promulgada en diciembre de 2009; en ella se propuso el Programa de Educación y Prevención sobre las Adicciones y el Consumo Indebido de Drogas. Como explica el doctor Barcia, esta Ley “motivó una campaña inicial de folletería, sitios electrónicos y carteles. Luego se amorteció, porque nunca se le dio cabida a la excelente propuesta adjunta a la Ley para la aplicación concreta a los tres niveles de enseñanza con bajada a la diaria realidad educativa que es el aula. Hemos perdido largos años irrecuperables frente al avance irrefrenado de la desgraciada oferta de sustancias a nuestros adolescentes sin que las autoridades hayan atendido a la lucha cotidiana por la prevención, cada día en cada aula de cada escuela, como hubiera correspondido”.

Se advierte en estas observaciones la importancia que reviste la participación del sistema educativo en la lucha por la erradicación del narcotráfico, y especialmente de las drogadicciones. Y en este orden el principal aporte del sistema educativo se encuentra en sus posibilidades de ejercer una prevención eficaz. Por eso quiero cerrar esta intervención destacando la importancia de un manual recientemente aparecido que ilumina sobre este aspecto vital y del cual transcribiré algunos conceptos. Se trata de “La Prevención Educativa de Adicciones: Guía Básica para Docentes”, editado por la Academia Nacional de Educación y cuyo autor es el ya mencionado Pedro Barcia. Podemos leer allí:

“La prevención es sinónimo de pre-visión, es decir, de vista anticipada, de anticipación. La formación misma de la palabra la consolida en

su prefijo pre, 'antes que'. La prevención es, inicialmente, una forma de prognosis. Se conoce lo adveniente por lectura de los signos que revelan la aproximación, el avance por grados de una realidad aun no instalada. La prevención exige una lectura semiológica de la realidad. 'Cuando ya están tiernas las ramas y empiezan a brotar las hojas, ustedes saben que se acerca el verano' (Mateo 24, 32). Y saber leer dichos signos denunciadores es el primer paso en la preparación para actuar. La idea es que aquello que avanza amenazante nos encuentre pertrechados, lo que en el plano educativo supone: conocimiento del adversario y de sus instrumentos y tácticas, por un lado; y desarrollo en nosotros de competencias que nos hayan capacitado para alejarlo, frenarlo, debilitarlo o enfrentarlo, y preparar lo necesario para la lucha y un proyecto elaborado de trabajo que nos oriente y dé sentido a las estrategias y dé tácticas.

“Es vano que sólo se tracen diagnósticos precisos del estado de la cuestión si no estamos, más que alertados, formados para la confrontación; es vano que se exhiban estadísticas, por altamente valiosas que sean, si todo esto no va asociado estrechamente con la formación de educadores con capacitación firme de preventores. Y es aquí donde puede banalizarse la situación, porque se suele reducir la lucha real a cuadros y tortas informativas y a papeles declarativos de buenas intenciones. Es confundir el mapa con el campo de batalla.

“El organismo social es un campo que se ha ido haciendo gradualmente más propicio a la expansión del consumo. La tolerancia cultural acostumbra y prepara para otras tolerancias y todas juegan en contra de la prevención. Urge asentar una cultura preventiva frente a las adicciones. En síntesis, la prevención no es sólo información y advertencia, sino una actitud mucho más compleja y exigente que implica: 1) Prever; 2) Documentar seriamente la realidad que debemos confrontar; 3) Modificar el contexto permisivo que es caldo de cultivo de la manipulación; 4) Educar a los docentes desde su formación inicial incorporando a sus currículas los contenidos necesarios para su desempeño como preventores; 5) Crear la conciencia firme de que esta lucha es incesante, ardua y ubicua, porque se da en todos los frentes.

“La dura realidad que enfrentamos hoy requiere gente capacitada profesionalmente, con responsabilidad y compromiso hondamente asumidos, con capacidad de proyecto hacedero y voluntad de realización”.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 15 Diciembre 2016	Nº 67
---	---------------------------------	-------

Argentina y el mundo

El desafío de actuar como región

Eduardo Serantes

La velocidad de los cambios producidos por el desarrollo de la tecnología ha sido de una magnitud inimaginable, para aquellos que nos dedicamos a la producción de alimentos desde hace más de cuarenta años. Creo que de lo único que podemos estar seguros es de que esto recién comienza y que el desarrollo tecnológico permitirá al mundo contar con “herramientas” suficientes para responder a los desafíos que nos plantea la seguridad alimentaria mundial.

La tecnología bien aplicada, no solo permitirá al mundo producir alimentos accesibles para toda su población, sino que se deberán producir alimentos de mejor calidad nutritiva. El desafío es llevar adelante estos desarrollos, cuidando el medio ambiente, para las generaciones actuales y futuras.

Argentina es un país que produce alimentos suficientes, para alimentar una población 10 veces superior al total de sus habitantes. Es un país netamente exportador.

Esta revolución tecnológica llegó a nuestro país y ha producido cambios significativos que han permitido multiplicar su producción y desarrollar una agroindustria de gran importancia por el trabajo que genera en todo el territorio nacional.

La introducción de la siembra directa permitió a la producción primaria desarrollarse sin labrar los suelos, con un beneficio muy importante para el cuidado del medioambiente. Argentina, con más del 90% de la superficie sembrada, es el país con mayor porcentaje de aplicación de esta tecnología en el mundo.

Todos estos desarrollos ocurridos en los últimos años, han producido cambios en el mundo y en Argentina, que conocemos muy bien todos los que

nos dedicamos a la producción, a la agroindustria, y servicios asociados, pero la población en general los desconoce y se ha quedado con imágenes que fueron ciertas en otras épocas pero que hoy han cambiado radicalmente.

Brevemente voy a comentar algunas de ellas.

“Argentina es el granero del mundo”

Como ya mencioné, somos un país netamente exportador de alimentos pero nuestras exportaciones totales están muy lejos de ser el granero del mundo.

Si nos juntamos como Región la situación cambia. Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, en conjunto somos los principales exportadores netos de alimentos del mundo.

El integrarnos y trabajar como Región y salir juntos al mundo, creo que es una de las bases para nuestro desarrollo como país.

“Somos un país rico en la exportación de materias primas”

Esto que fue cierto también está cambiando a gran velocidad. El desarrollo de la industria procesadora de alimentos ha sido muy significativo.

Pocos ciudadanos se pueden imaginar todo el proceso que sufre un novillo o un pollo en la industria frigorífica. Terminamos exportando, desde lomos de novillo hasta patas de pollo.

Cada vez son más sofisticados los procesos con mayor valor agregado para exportar. Producimos trigo, hacemos harina y se han multiplicado las fábricas de pastas para el mercado interno y algunas han comenzado a exportar.

La industria aceitera es una de las más modernas del mundo y en los últimos años se ha desarrollado la industria de los biocombustibles.

La exportación de vinos de cepas de óptima calidad ha crecido significativamente en los últimos años.

Estos son solo algunos ejemplos de estos cambios. Y uno de los desafíos para el futuro es seguir agregando valor en forma eficiente a todos los alimentos que producimos.

Toda el área de desarrollo de la bioeconomía, que abarca todos los productos que se pueden producir, partiendo de la producción del campo y que

no son alimentos recién comienza y tiene un potencial inmenso, desde plásticos biodegradables hasta medicamentos.

A su vez, la producción primaria en el campo es cada vez más compleja. No solo por las mejoras genéticas, el desarrollo de la maquinaria agrícola y agroquímicos. Hoy con la agricultura de precisión, se nos presenta el desafío de tomar como unidad de producción cada metro cuadrado y no cada potrero. Poder trabajar los campos en base a distintos ambientes.

Todo esto, cuidando el ecosistema para que permita a nuestros hijos y nietos disfrutar de la naturaleza y continuar produciendo. Al analizar estos cambios vemos que la producción primaria, cada vez incorpora más tecnologías, más conocimientos y se vuelve tan compleja como cualquier proceso industrial.

“El campo no da trabajo y la industria sí”

Esta vieja antinomia ha desaparecido en Argentina. La producción primaria, como consecuencia del desarrollo tecnológico, ha permitido el desarrollo de una gran red de productores, contratistas rurales, empresas que se dedican a la cosecha, empresas de aplicación de agroquímicos, ingenieros agrónomos con empresas de servicios tecnológicos, acopiadores, proveedores de insumos, transportistas, etc. A esto deben sumarse todas las industrias dedicadas al procesamiento de los alimentos.

El sector agroindustrial viene creciendo año a año como generador de trabajo y hoy representa más del 30% de la población económicamente activa, si sumamos el trabajo directo e indirecto que genera.

Esto permite cada vez más un desarrollo territorial más adecuado, generando el crecimiento del trabajo en el interior del país.

Es cierto que como consecuencia de políticas nacionales cambiantes y que muchas veces frenaron este desarrollo, el crecimiento no ha sido uniforme en los últimos años.

La Seguridad Alimentaria en la Agenda Mundial

La Cumbre Mundial sobre alimentación definió lo siguiente: “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos para llevar una vida activa y sana”.

Hoy este es un tema prioritario en la agenda internacional y en la agenda de los principales líderes e instituciones internacionales.

Hay múltiples iniciativas a nivel nacional, regional e internacional. La gobernanza global en temas de seguridad alimentaria continúa siendo una prioridad que necesita atención urgente.

La producción mundial de alimentos gracias a la tecnología, y a la ampliación de las fronteras agrícolas a zonas tropicales y subtropicales, ha crecido significativamente en los últimos años.

Hoy podemos afirmar que hay alimentos suficientes para alimentar toda la población mundial. El problema está en que una parte importante de la población mundial, no tiene acceso a estos alimentos. Esto sucede con los países más pobres o la población pobre de países en desarrollo.

Claramente, el problema está en el acceso a los alimentos y no tanto en la producción de los mismos.

Si miramos al futuro, se presentan nuevos desafíos, para la agricultura del siglo XXI, que a su vez crean nuevas incertidumbres.

En primer lugar, la producción de alimentos deberá seguir creciendo, pues se estima que en el año 2050 la población mundial pasará de los actuales 7 mil millones de personas a 9 mil millones de personas. A esto debe agregarse una mayor demanda de alimentos, por el crecimiento de las economías de países emergentes de Asia y África que permitirá que una parte de sus habitantes salga de la pobreza y acceda a mayor cantidad y calidad de alimentos.

Se estima que la producción de alimentos deberá duplicarse para el 2050.

El segundo desafío, es lograr estos incrementos de producción, cuidando el medioambiente.

El incremento del área agrícola debería desarrollarse donde todavía quedan suelos aptos sin cultivar, y esto es en Latinoamérica, principalmente en Brasil y en África al Sur del Sahara. Estos suelos pertenecen a zonas subtropicales, que deben cuidarse como nos pide el Papa Francisco en su llamado urgente frente al “maltrato de nuestra casa común”.

El tercer desafío es que este incremento de producción debe realizarse a pesar de las nuevas incertidumbres que trae a la producción el cambio climático.

Por último existe un cuarto desafío que es de qué forma disminuir la volatilidad de los precios de los alimentos. Esto afecta a todos los países productores, pero especialmente a los consumidores de los países más pobres.

Como conclusión de estos desafíos, podemos afirmar que el mundo en los próximos años debería aumentar su producción en aquellos países que sean más eficientes y produzcan a menor costo y lo puedan hacer en forma sustentable.

La otra conclusión es que deberían mejorarse las condiciones del mercado internacional, evitando distorsiones al comercio y barreras arancelarias y para arancelarias que traen mayor volatilidad y limitan el acceso a los países más pobres.

Para esto último será necesario buscar acuerdos entre los principales países exportadores netos de alimentos y los países importadores de alimentos, alineando objetivos a largo plazo y estableciendo un conjunto de reglas, disciplinas y medidas en favor de los intereses de ambas partes.

Se deberán lograr estos acuerdos en los organismos internacionales, especialmente en las OMC.

Mientras estos acuerdos multilaterales no llegan, se están multiplicando a nivel mundial Acuerdos Regionales y Bilaterales que permiten avanzar pero sin encarar la solución de fondo a nivel internacional.

Los Acuerdos Multilaterales involucran a todos los países y tienden a mejorar las condiciones del Comercio Mundial.

Los Acuerdos Regionales y Bilaterales afectan sólo a los firmantes y mejoran su competitividad relativa entre los países o regiones involucrados.

Los desafíos de nuestra Región

Como mencioné al comienzo, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, integran una región que hoy es la principal exportadora neta de productos agroindustriales del mundo con un 29,13% de las exportaciones totales.

Las proyecciones de distintos trabajos realizados muestran que este porcentaje se incrementará en los próximos años.

No sólo pertenecemos a la región de mayor peso relativo para la seguridad alimentaria mundial, sino que lo hacemos con un sistema de producción amigable para el medio ambiente.

Aunque siempre hay desafíos y pasos a mejorar en cuanto a la aplicación generalizada de buenas prácticas agrícolas, somos la región que

produce con mayor cuidado del medioambiente si la comparamos con otros países asiáticos o europeos.

Esto lo demuestran distintos trabajos académicos. No sólo somos la región que ha incorporado con mayor difusión la siembra directa, sino que nuestro sistema agrícola emite menos gases de efecto invernadero que son los principales causantes del cambio climático.

En un trabajo hecho en el 2014 que compara la emisión de gases invernadero de nuestros cuatro países entre sí, y a su vez frente a Francia, se muestra claramente nuestra ventaja competitiva. Los sistemas de producción agrícola de Argentina y Uruguay son los que menos emiten de la Región. Además, cualquiera de los cuatro países de nuestra Región comparados con Francia goza de una ventaja significativa: Francia, país líder de la producción de Europa tiene un sistema agrícola, cuya producción produce más gases de efecto invernadero que cualquiera de los cuatro países.

Francia no utiliza el sistema de siembra directa, y esto afecta la estructura de sus suelos, para las generaciones actuales y futuras.

Estamos produciendo a la vez que cuidamos el medio ambiente, y lo hacemos con un modelo de negocios competitivo y eficiente. En las últimas décadas los países de la región experimentaron reformas significativas en materia organizacional y de innovaciones tecnológicas aplicadas a sus sistemas de producción agrícola.

Se desarrollaron redes horizontales y verticales que mejoraron las articulaciones “aguas arriba” y “aguas abajo” de las cadenas productivas, con las consiguientes economías de escala que permitieron aumentar la productividad, la eficiencia comercial en las cadenas de valor y redujeron los costos de transacción.

Uno de los aportes importantes que pueden realizarse desde la región es asesorar a los países poco desarrollados pero con potencial de producción, especialmente de África del Sur, a montar un sistema de producción eficaz compatible con el cuidado del medio ambiente. Esta cooperación Sur-Sur puede ser en el mediano plazo uno de los mayores aportes para la seguridad alimentaria mundial.

Frente a este potencial que tenemos, hoy no estamos actuando en conjunto como Región. Ni para lograr una verdadera integración entre nuestros países, ni para salir al mundo juntos a negociar en las distintas instituciones donde se discuten temas de gobernanza, estándares de producción y regulaciones comerciales.

Con estos objetivos se creó el Mercosur, pero por distintas razones no hemos aprovechado este ámbito y hoy se nos presenta el desafío para **relanzar el Mercosur**.

Este relanzamiento en primer lugar será la llave para llegar a acuerdos que nos permitan una verdadera integración regional a fin de negociar desde allí con el mundo.

Para esto deberán analizarse aquellos temas que permitan en primer lugar una mayor integración macroeconómica y comercial.

Mientras tanto es imprescindible avanzar en otros temas como la integración de la infraestructura o una política sanitaria común.

A modo de ejemplo es importantísimo en infraestructura el desarrollo de la Hidrovía, que mejoraría los costos de transporte de varios países de la Región.

Si no nos integramos sanitariamente, es muy difícil salir al mundo a negociar frente a barreras para-arancelarias.

Es imprescindible presentarnos en las instituciones internacionales, como la OMC, cual Región desde donde podamos negociar junto con los principales países exportadores como Estados Unidos, Australia, o Nueva Zelanda y los principales países importadores nuevas reglas de juego y acuerdos que tiendan a disminuir la volatilidad de los precios de los alimentos y a mejorar la Seguridad Alimentaria Mundial.

Mientras tanto, debemos avanzar como Región en los Acuerdos Bilaterales y Regionales. El mundo está avanzando rápidamente en este tipo de acuerdos y se están realineando una cantidad de regiones y países a la par que nosotros estamos quedando afuera. No hemos podido en los últimos diez años concretar el acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea.

En síntesis, somos como Región los principales exportadores netos de alimentos y lo estamos haciendo en forma más sustentable que las otras regiones. Tenemos un modelo productivo muy eficiente y es probable que en los próximos años crezcamos aún más.

Frente a un mundo que demanda mayor cantidad de alimentos y mayor cuidado del medio ambiente, no estamos actuando en conjunto para lograr que todo esto pueda concretarse con beneficios claros para nuestros países y para la comunidad internacional.

El desafío está en que, en nuestros países, actuando en conjunto el sector público y el privado, logremos una verdadera integración regional y una visión común para actuar juntos en las negociaciones internacionales.

Esta integración potenciará también la integración de empresas del sector agroindustrial a nivel regional lo cual nos permitirá desarrollar aún más las distintas cadenas que componen la producción de alimentos de nuestros países.

Quisiera finalizar con un comentario sobre la agricultura familiar. Este es el sector de producción primaria más postergado de nuestros países, pero que debería integrarse también a este proceso de desarrollo.

Para ello se necesitarían políticas públicas que acompañen a estos productores en la integración. Políticas vinculadas a la tenencia de la tierra, el desarrollo tecnológico, la capacitación, la educación, la comercialización, etcétera. Es posible incorporar a estas familias fundamentalmente en el desarrollo de productos de huerta y granja para el consumo interno ya que cuentan con bajas superficies y abundante mano de obra familiar. Hay ya buenos ejemplos en distintas zonas de nuestros países que muestran cómo esto es posible.

Tenemos un gran desafío como Región, donde la producción de alimentos podrá ser uno de los pilares para el crecimiento económico, junto con la implementación de proyectos de energía, de minería y otros emprendimientos industriales y de servicios que permitirán el desarrollo sustentable de nuestros países.

Con estas ideas, en el 2013 hemos creado un proyecto que llamamos Grupo de Países Productores del Sur (GPS) que reúne instituciones privadas del sector agroindustrial de Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay, con los siguientes objetivos:

- Ser un foco de reflexión y propuestas para la consolidación, el desarrollo y la evolución de la región en el ámbito agroindustrial.

- Participar activamente como instituciones privadas en los foros en que se discutan temas de gobernanza, estándares de producción y regulación comercial a fin de exponer nuestra posición en estos temas.

- Implementar, difundir y profundizar una intensificación sustentable en el uso de los recursos y en el desarrollo de gerenciamiento con especial cuidado del medio ambiente y del medio social.

- Promover la labor conjunta e integración de la producción y el comercio en los cuatro países participantes.

- Trabajar en conjunto con las instituciones que compartan este programa.

Hemos avanzado mucho en estos años y estamos convencidos de que con la integración de lo público y de lo privado podremos potenciar la Región y **relanzar el Mercosur**.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 15 Diciembre 2016	Nº 67
---	---------------------------------	-------

“BREXIT” Y EL NAPOLEÓN DE NOTTING HILL

por

Miguel Ángel Iribarne

La decisión mayoritaria de la población británica en el sentido de abandonar la Unión Europea nos ha traído irresistiblemente a la memoria el nombre de un distinguido barrio londinense: Notting Hill. Y ello porque varias décadas antes de que lo popularizase una película protagonizada por Julia Roberts, ese barrio había sido inmortalizado como escenario de una lucha tan épica como bizarra por Gilbert Keith Chesterton, precisamente en su novela *El Napoleón de Notting Hill* (1904). Esta ficción humorística consagra la lucha de un defensor del distrito, Adam Wayne, animado por su orgullo barrial, frente a poderes superiores que consideran antihistórico su combate. No extrañamente, la novela era la preferida del héroe de la independencia irlandesa Michael Collins.

Realizados los obligados cambios de escala, en la opción actual de la mayoría de los ingleses hay algo del espíritu de Wayne. ¿Qué buscan? No es demasiado complicado descubrirlo. Buscan volver a ser dueños de sus fronteras y sacarse de encima a esa burocracia de Bruselas (verdadera Unión Soviética con buenos modales) que les indica cotidianamente lo que pueden y no pueden hacer. Buscan auto identificarse. Sabemos bien que este malestar se encuentra difusamente extendido en todo el Continente, pero quizás la condición insular del Reino Unido ha facilitado su explosión.

Ahora bien: cualquier *amateur* de la historia política sabe hoy que ésta no se configura tanto por los actos voluntarios de los hombres como por sus efectos impensados y, eventualmente, no deseados. Mientras los grandes procesos son en cierta medida previsibles con bastante antelación, sus “efectos colaterales” están más próximos a la categoría del “acontecimiento” que nadie se propuso deliberadamente desencadenar. Recordamos esto porque hoy puede formularse la pregunta, **si Gran Bretaña se va de Europa, quiénes y cuándo se irán de Gran Bretaña /?**

No debe perderse vista, a este respecto, que el voto favorable al *Brexit* ha provenido básicamente de la Inglaterra profunda, es decir, no tanto de Londres ni menos de Escocia o Irlanda del Norte. En Edimburgo ha renacido la demanda de un nuevo *referéndum* sobre la posible secesión del Reino Unido, toda vez que más del 60 % de los escoceses ha optado por la permanencia en la UE. En cuanto al Ulster, el Viceprimer Ministro Martin Mc Guinness, ha reclamado una consulta popular sobre la eventual unificación con Eire (la República de Irlanda), con la cual mantienen una circulación humana, cultural y comercial más intensa que con Gran Bretaña, y que también sigue integrada en la arquitectura política europea.

En suma: algo ha explotado. Y en el contexto de la sociedad global, hasta aquí pueden llegar las esquirlas.